

Democracia económica para lograr la igualdad social*

El pueblo nos dio como tarea avanzar en el camino de la democracia económica, para asegurar la liberación de los trabajadores de la explotación de las clases minoritarias dominantes. Durante siglo y medio, una minoría tuvo el control de la vida política y económica del país; y el desarrollo económico, el proceso industrial, estuvo al servicio de esta minoría. Su influencia política estuvo destinada, precisamente, a defender sus privilegios de clase. Por eso, la tarea fundamental y básica ha sido liberar a los trabajadores de esta explotación.

Sabemos perfectamente bien que no lo hemos alcanzado plenamente, y no soñamos con alcanzarlo en algunos meses y en algunos años. Es un problema difícil construir la nueva sociedad. No se realiza ni en días, ni en horas, ni aun en años. Pero caminamos hacia esta nueva concepción de la existencia humana, de la convivencia social, con el empuje y la decisión del pueblo, que sabe cuál es la tarea que debe realizar.

* Informe al pueblo en el Segundo Aniversario del Gobierno, 3 de noviembre de 1972, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Avanzar en el camino de la democracia económica supone mayor igualdad social en el trabajo. Es decir, hacer posible que no haya distancias siderales entre los ingresos y remuneraciones de técnicos y profesionales, obreros y campesinos.

Igualdad en el trabajo implica dar la oportunidad de que tenga trabajo el obrero chileno.

El gobierno que presido ha derrotado precisamente la cesantía, alcanzando los índices más bajos de los últimos quince años en nuestro país.

Mayor igualdad social significa luchar para que todos, o la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, derroten el conventillo insalubre, la choza, la pocilga, la vivienda insalubre. Para ello, hemos impulsado un plan que no ha alcanzado —y lo reconozco— los niveles que hubiéramos deseado, porque Chile no está preparado en su infraestructura, en su capacidad productiva para poder levantar cien mil viviendas al año como quisiéramos. Falta hierro, falta cemento, falta cómo dotar la vivienda en la producción de línea blanca. Este es todo un proceso que requiere una planificación, que ha de llevarnos, en una etapa inicial, a construir superando el aumento vegetativo de la población y superando el déficit de arrastre que tenemos de 600.000 viviendas que faltan.

Mayor igualdad social implica que tengan acceso a la salud todos los chilenos. La salud no se puede comprar, porque hay gente que no tiene cómo pagar esta compra. La salud es un derecho para nosotros, como lo es el trabajo y la vivienda. Sin embargo, para dar salud a todos los chilenos, tenemos que saber que carecemos de los recursos humanos, además de las deficiencias materiales. El gobierno, dentro de esta realidad tan cruda, ha hecho lo imposible por aumentar —y ha aumentado extraordinariamente— el número de atenciones; por llevar los consultorios a las poblaciones, y entregar medicamentos, ampliando el formulario nacional, y aprovechando mejor los recursos humanos, pidiéndole a las universidades que aumenten la matrícula en la carrera de medicina y en las carreras paralelas o anexas a lo médico, a fin de poder contar, a años plazo, con un número suficiente de gente que sea, a la vez, constructora de la salud.

Mayor igualdad social significa dar más educación. Lo hemos hecho, llegando a niveles satisfactorios en Educación Básica. Un

Salvador Allende / Pensamiento y acción

97 % de los niños de Chile se matriculan en la enseñanza esencial. Hemos aumentado la matrícula en la Educación Media y se ha llegado a un porcentaje nunca antes alcanzado en la educación y preparación universitaria: 130.000 estudiantes universitarios.

El gran problema para el futuro estará en dar trabajo a los que egresen de la universidad, en la gran demanda de ocupación que crea esta apertura de la universidad. Por primera vez hay en las universidades cursos para obreros y convenios entre la Central Única de Trabajadores y las universidades.

Mayor igualdad social significa modificar las leyes de seguridad social o de previsión social. Lo hemos hecho mejorando los beneficios monetarios de las leyes de previsión, en relación con el subsidio de lactancia; con mayor plazo a la mujer que espera un hijo, con un mayor tiempo de lactancia después del parto. Lo hemos hecho con la modificación de las leyes que tienen relación con las montepiadas, con los jubilados. Con qué satisfacción puedo señalar que hace dos años que no vemos por las calles de Santiago o de provincia a las ancianas y a los ancianos reclamando una migaja para que sus pensiones fueran incrementadas. El incremento de las pensiones ha sido extraordinario; nosotros hemos podido hacerlo y con ello cumplir con algo tan humano y tan justo, tan indispensable, como es dar tranquilidad en sus últimos años a cientos y miles de chilenos.

Mayor igualdad social significa nivelar las asignaciones familiares. Lo hemos hecho con la de los obreros, campesinos, empleados públicos, Fuerzas Armadas y Carabineros. Sólo queda todavía la asignación familiar de los empleados particulares, que es superior a la de los grupos denominados.

Esperamos que en 1974 haya una sola asignación familiar para todos los chilenos.

Mayor igualdad social significa aumentar, dar más previsión social; entregar seguridad social a miles y miles de chilenos que no tenían ningún beneficio previsional. Setecientos veinticinco mil que carecían de ellos han sido incorporados a las leyes que el gobierno ha patrocinado y ha logrado que sean despachadas.

Mayor igualdad social significa redistribuir en forma justa el ingreso. Lo hemos hecho, a niveles nunca antes alcanzados.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Avanzar en el camino de la democracia económica implica organizar el poder económico y social de los trabajadores. Para ello, nos hemos empeñado en construir y establecer el área social de la economía. Lamentablemente, no hemos obtenido el despacho de las leyes presentadas que delimitan las áreas social, mixta y privada, como tampoco aquellas que dan seguridad y garantía, y estimulan a los pequeños y medianos productores, comerciantes, empresarios agrícolas o comerciales. Sin embargo, el área social (si no se ha alcanzado plenamente, ha dado ya los pasos necesarios para consolidar una fuerza de producción sólida en manos de los trabajadores) ha permitido crear los consejos de administración, de acuerdo con el compromiso CUT-gobierno. Por primera vez en la historia, los trabajadores dirigen estas empresas fundamentales, que son estratégicas en el desarrollo económico del país.

Avanzar en el camino de la democracia económica significa erradicar el latifundio y la expropiación de cinco millones seiscientos mil hectáreas. Junto a ello se han creado los Consejos Campesinos, para la participación activa, responsable, de los trabajadores de la tierra en los procesos de la producción, en el conocimiento de la marcha de los predios expropiados, en el estímulo de la creación de las cooperativas o las áreas reformadas, para que el campesino sea, fundamentalmente él, el que pueda comprender la tarea que tiene que realizar, ayudando técnica, económicamente, con medios y elementos de utillaje.

Allí está el esfuerzo para entregar cientos de tractores, mecanizando el trabajo agrícola, con insumos y quimificación de la tierra y abonos. Avanzar en el camino de la democracia económica significa organizar al pueblo para que esté presente en la justa distribución y ayuda al control de precios. Así nacieron las JAP, juntas de abastecimiento y control de precios, tan combatidas. Ellas tienen una labor muy clara que, muchas veces lo hemos dicho, no va contra los comerciantes, detallistas o minoristas, sino por el contrario, cooperan con ellos para que puedan recibir en las distribuidoras centrales las mercaderías que requieren, para que además los precios se mantengan dentro de las normas que permitan utilidades justas.

Avanzar en el camino de la democracia económica significa dar vida a los centros residenciales, a las juntas vecinales de cooperación y vigilancia que deben preocuparse de los problemas que

Salvador Allende / Pensamiento y acción

tienen relación con las necesidades esenciales de los vecinos, de la población, que al mismo tiempo sean un factor coordinador de la vida de aquellos que tienen una tarea tan noble y tan grande como es la transformación económica y social del país.

También recibimos como mandato popular incrementar el ritmo de crecimiento económico, pero dando más trabajo y mayores recursos a los trabajadores. Los índices de crecimiento en los últimos años son los más altos que en Chile ha tenido desde hace mucho tiempo. Es decir, y para sintetizar, se nos dio la tarea de cambiar las estructuras económicas y sociales sobre las que se apoyaba el caduco sistema capitalista. Aumentar el crecimiento de las actividades económicas, conjunción prácticamente no lograda fácilmente y quizás —podemos decirlo sin vanidad— no alcanzada en la etapa inicial de un proceso revolucionario hasta ahora; por lo tanto, lo que hemos hecho tiene el sello peculiar de algo propio, de algo nuestro. Además, lo hemos realizado, tal como lo dijéramos, en democracia, pluralismo y libertad.